



699434 últimos índices, Santiago. 25-IX-1973. P.S.

Neruda en el Corazón

Pisar una vez más los crujientes peldaños. Recuerdo cómo eran, no qué eran. Qué vetustez de inmueble. Qué antigüedad, ya en aquellos días. Y yo haciendo las consideraciones del que se cree seguro, por lo menos, dentro de un sistema de signos materiales. El mundo venía a ser El Mundo; el orden, El Orden; la tradición, LO Estable; la sociedad, El Todo Imposible. Estimaba que la Histocia no tenía por qué pendular más allá o más acá del plazo de milenios. ; Milenarista!

En cierta medida era hermoso porque los cuerpos no enfermaban ni se corrompían. No existía la muerte en todo mi ámbito. El Mundo. Existían los deportes, el Juego, las miradas, el Amor, el mandato jerárquico, la Obligación. Y, sin embargo, no rehuía el designio histórico. Cuando rememoraba el origen de ciertas noches en duermevela, ciertos sueños temblorosos, y oía el silbido lacerante de los trenes nocturnos en Santa Elena, me repetía sin cesar la palabra Curicó. Implicaba todo: lo bueno y lo malo, la oscuridad y el mediodía, lo lejano y lo próximo, lo conocido y lo inabarcable, lo contemporáneo y la Colonia. No puedo dejar de pensar que mi pasado no es ni siquiera mi infancia; es la Colonia. Estoy poblado de pregones coloniales, de figuras de santos, de euclicheos devotos, de corregidores, de cuartos a media luz, de viajes imaginarios a la ciudad de las aguas negras donde todavía el conquistador peleaba a brazo partido con los indígenas.

Nunca supe, es verdad, que Curicó fuese otra cosa que un

FILEBO

techo de madera pobre, enjalbegado, unos muros de barro pajizo también pintados de blanco. Curicó estaba muy lejos y, no obstante, ahí mismo. Para mí los trenes de Santa Elena iban a Curicó, inevitablemente. Cuán triste y cuán necesaria la ciudad de las aguas negras.

Llevo la Colonia en el corazón. Es parte de mi vida. No puedo renunciar a sus melancólicas sumisiones. En ella viví mi infancia. Jamás soñé en la indignidad de sus terrores. Su nombre no suponía el dominio ni la explotación; suponía la noche, la soledad o la compañía del pensamiento forjador de imágenes.

De ahí salí a encontrarme con Neruda. Pisando las viejas, crujientes, pero para mí inamovibles, escaleras del Liceo Amunátegui; subiendo a la galería de madera del segundo piso, la que se estremecía al menor movimiento, y a la que yo, sin embargo, asignaba el don de la eternidad, descubrí a Neruda. No era él en persona, por cierto; era otro, pero ¿qué más daba? Sin biblioteca a la mano, desprovisto de brújulas, leyendo cualquier cosa, al volco, contagiado ya por el mocbo de la

literatura, tuve la suerte de recibir los dos volúmenes de Residencia en la Tierra:

Como cenizas, como mares poblándose, en la sumergida lentitud, en lo informe, o como se oyen desde lo alto de los caminos cruzar las campanadas en cruz, teniendo ese sonido ya aparte del metal, confuso, pesado, haciéndose polvo en el mismo molino de las formas demasiado lejos, o recordadas o no vistas, y el perfume de las ciruelas que rodando a tierra se pudren en el tiempo, infinitamente verdes.

Me atrajo lo informe. Sentí una verdad adivinatoria en la enumeración caótica. Los verbos aparecían, ahí, haciéndose; no muertos, no inmóviles. Los sustantivos se acoplaban a los adjetivos insólitos. Era el lenguaje del nacimiento de un mundo.

Curicó se me ampliaba. Ya no sólo era el silbato del tren y el techo de madera pintado a la cal. Ya no sólo era la noche tan próxima y tan remota. En Curicó surgía un mundo. La lengua hispanoamericana des-perezándose.

Así llegó Neruda. Nunca otro (ni Darío, ni Huidobro) fue capaz de hacer tanto. Con su extraño idioma, Neruda vino a escindir la dura corteza de mi Colonia. Dejando en pie la ciudad antigua, instaló el universo en ella.

Neruda en el corazón [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda en el corazón [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile